

ESTUDIO COMPARATIVO DE PERCEPCIONES ENTRE CHILENOS Y PERUANOS, 2015

INFORME PRELIMINAR DE RESULTADOS DE LIMA-PERÚ

Harold Hernández Lefranc

La esencia de una nación consiste en que todos los individuos tengan muchas cosas en común, y también en que todos hayan olvidado muchas cosas.

Ernest Renan

I. PRESENTACIÓN

El sentido común aplicado a la realidad, incluido el espacio público, social o político, está signado por criterios de nacionalidad. Es decir, complementariamente, por un lado, la percepción, criterio u opinión de las personas están condicionados históricamente por su nacionalidad, además de otros condicionantes –clase social, edad, sexo, región, profesión, nivel de politización, etc.–; y por otro, los filtros que conscientemente usan los individuos como categorías previas al acercamiento empírico a los otros individuos, suponen criterios de nacionalidad. Estos criterios de nacionalidad son históricamente construidos, y dependen de factores de cuya naturaleza finalmente los actores sociales no tienen una clara consciencia o no tienen ninguna.

Las ciencias sociales, quizá en lo fundamental la historia como disciplina, revelan que el criterio de la nacionalidad y las tendencias a ver la realidad desde los cortes arbitrarios y azarosos de los discursos nacionales y nacionalistas (aquellos insistentemente nacionales) son, por el contrario, experimentados por los actores sociales como obvios, objetivos, justos, claros, incuestionables, ahistóricos, perennes, como si fueran parte de la naturaleza o, más aun, providenciales. Y tratan, las ciencias sociales, de explicar el porqué de esta distancia o discrepancia entre este azar de las condiciones y la creencia en la certeza del discurso. Parte de la explicación tiene que ver con lo siguiente: siendo que los Estados nacionales son artefactos organizacionales de no más de 250 años de existencia y de una consistencia finalmente precaria y sostenida en un espacio territorial, siempre cuestionable por otro u otros Estados nacionales, y aun por segmentos poblacionales a su interior, requieren de un sustento de legitimidad discursiva fuerte, que haga del azar histórico, providencia. Además, Estado, en términos políticos, institucionales y organizativos, remite a que es la instancia que ostenta el monopolio del uso de la violencia para solventar discrepancias entre segmentos o grupos de interés en eventual confrontación: las clases sociales, las identidades étnicas,

las regiones, las organizaciones políticas subsumidas en el Estado, los intereses económicos en competencia, etc. Es decir, el Estado tiene poder, y parte de él supone un discurso asertivo, casi ritual.

Además, el criterio de nacionalidad remite también a una exigencia propia de todos los agregados sociales: la identidad; sea esta étnica, lingüística, regional, de clase social, o nacional. Lo cierto es que la identidad, en este caso nacional, que hace que los nacionales experimenten subjetivamente su sentido de pertenencia y logren cierta salubridad colectiva con ello, puede lograrse a costa de una exacerbada y no muy funcional confrontación con alternativas nacionalidades en competencia. Y suele ser que algunos segmentos de interés al interior de los Estados nacionales o fuera de ellos pudieran, consciente o inconscientemente, precisamente exacerbar la animosidad confrontativa nacionalista. Ante esta preocupación e interés, para con el caso del Perú y de Chile, surge esta investigación, que si bien se limita a percepciones, de los peruanos sobre los chilenos y de los chilenos sobre los peruanos, aporta al conocimiento y explicación de las posibles razones de estas percepciones y de su nivel de intensidad.

Desde al menos marzo de 2015, la Universidad Bernardo O'Higgins, de Santiago, a través de su vicerrector de Desarrollo, el Dr. Alain Carrier, manifestó su interés en empezar a elaborar un trabajo conjunto y colaborativo con la Universidad Wiener, de Lima, sobre este tema a partir de encuestas de percepción extendidas a ciudadanos de ambos países. Esto es explicable por la cercanía de ya varios años que tienen ambas instituciones y que ha concretado en diversos convenios, así como la confianza entre sus di-

versas autoridades. Esto se materializó en conversaciones puntuales sobre consideraciones metodológicas y teóricas con las cuales abordar un trabajo de este tipo, la elaboración conjunta del instrumento de recojo de datos, y finalmente su aplicación en ambas capitales, Santiago y Lima.

Entonces, el objetivo de esta investigación es conocer las percepciones que se tiene entre chilenos y peruanos, al menos desde respectivas encuestas extendidas en las capitales de Chile y Perú, bajo las mismas condiciones metodológicas, para, desde estas dos fuentes de datos, hallar explicación de los testimonios. El presente informe, precisamos, ofrece la información preliminar de los resultados de la encuesta extendida en Lima sobre Chile y los chilenos. Mencionado el objetivo, explícito la razón de la investigación: siendo que la República de Chile y la República del Perú constituyen entidades políticas organizativas que tienen asiento territorial a que adscriben cerca de cincuenta millones de personas que son inevitablemente vecinos, y que condiciones y exigencias propias de las relaciones internacionales contemporáneas, más aun entre estados nacionales con territorios adyacentes, imponen colaboración en todos los niveles de lo social, nos parece importante conocer las percepciones que tienen los nacionales sobre el país vecino, y conocer las razones y causas de las particularidades de estas percepciones.

Pudiera parecer ociosa una investigación como esta: algunas personas informadas circunstancialmente de esta investigación sostenida con datos de encuestas, antes de su aplicación, manifestaron la obviedad de los resultados del Perú sobre Chile, es decir, que los testimonios serían negativos, confrontativos, agresivos, finalmente violentos, contra aquello

que signifique lo chileno; sin embargo, los resultados de la encuesta matizan esta presunción. No solo eso: evidencian que la animadversión se sostiene en parte en el hecho de que los que testimonian violentamente no tienen experiencia de convivencia o cercanía cara a cara con chilenos, es decir nunca han visto a un chileno; y evidencia que esa animadversión se sostiene en base al carácter de la información que recibieron en lo fundamental desde los medios de comunicación, que no de la educación en el colegio, y que era, esto último, lo que esperábamos. Hallazgo importante.

II. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS PREVIAS A LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Antes de ofrecer algunos de los datos más resaltantes de la encuesta y analizarlos, debemos precisar ciertas consideraciones conceptuales respecto al tema que nos ocupa: para con este informe de una manera muy preliminar, quizá deba tenerse presente cuál es la naturaleza de las naciones, de los estados nacionales y del nacionalismo. Esto porque cuando hablamos de chilenos y peruanos, todos compartimos la obviedad de que hablamos de gente que se distingue por la nación donde nació, por el Estado que la administra y por algunas ideas, pensamientos y costumbres que particularizan real o supuestamente a cada uno de estos dos grupos. Cuando digo naturaleza digo los orígenes históricos de esta lógica de adscripción, qué razones objetivas de carácter organizacional determina esta forma organizativa, qué aspectos de la subjetividad de las personas abona a la legitimidad de esta forma de adscripción organizativa, y finalmente cómo funciona.

Quizá Ernest Gellner († 1995) sea quien haya desarrollado más convincentemente la explicación sobre las naciones y el nacionalismo, al tiempo que Eric Hobsbawm († 2012). Ambos autores descubren las condiciones históricas, tecnológicas y organizacionales para el desarrollo de las naciones, el nacionalismo y los estados nacionales. Y ambos autores son muy cuidadosos con el uso de estos conceptos, los cuales han variado mucho en los últimos ciento cincuenta años. Así, el concepto de nación pudiera no ser el mismo para un nacionalista apasionado y militante que para el estudioso del tema. Así, para entender la naturaleza del fenómeno que pretende conocerse es importante intentar tomar distancia de las doctrinas o las ideologías nacionalistas, como ya adelantaba Ernest Renan († 1892) en una antigua conferencia dictada en la Sorbona en 1882 (2004).

Gellner (2001) halla desde una suma grande de casos históricos, que la nación no tiene como condición particular la exigencia de una cultura compartida ni la voluntad de los grupos de personas, pues estos rasgos existen como condición de otras formas de agrupación o adscripción, incluso en el mundo agrario y premoderno, no constituyéndose naciones. Hace falta una suma de condiciones llamémosles objetivas, además de las subjetivas de la voluntad, la toma de conciencia, etc., que deciden el desarrollo de las naciones y aun del nacionalismo: culturas extendidas a través de medios de comunicación, y procesos de alfabetización y educación con cierto nivel de estandarización y homogeneización, permiten que estas culturas signifiquen una clase de adscripción o identificación que se encuentre por encima de cualquier otra forma de identificación, de modo que

surge la identidad nacional. Solo con estas condiciones se permite que la cultura, ya consolidada o construida y la voluntad, converjan en el vehículo de la unidad política, el Estado.

En el segmento anterior no diferenciábamos nacionalidad de Estado nacional. Es el momento de hacerlo. Hay identidades nacionales que no concretan en un Estado nacional (los tamiles en Sri Lanka; los armenios en Turquía; los kurdos en Siria, Irak, Turquía, Irán, etc.), y Estados nacionales que forzosamente adscriben o identifican una cultura con el resto de las que coexisten dentro de un Estado nacional, que es el caso de muchos de ellos. Y es que, siguiendo a Gellner, dadas las formas estatales, que administran lo público desde criterios de burocracia política y económica profesional, estas son proclives a buscar en las personas que viven en su territorio una lealtad especial, que esté por encima de otras alternativas lealtades; y esa lealtad, llamada patriotismo, se identifica con un proceso de homogeneización cultural, alfabetización extendida y anonimidad de los ciudadanos; en todo caso, ninguna lealtad que compita con aquella que la burocracia o administración pública exige.

¿Pero la nacionalidad? Es la adscripción que hacen los hombres a una nación particular, que los identifica. Así, nación es un referente marcadamente subjetivo, pero poderoso de pertenencia e identidad grupal. Gellner dice que en principio dos hombres son de la misma nación si comparten la misma cultura; agrega otra idea: dos hombres son de la misma nación si se reconocen como de la misma nación. El drama de las conciencias nacionales, nacionalidades o nacionalismos, en la sociedad moder-

na, donde predominan los Estados, es constituir una nación sin constituir un Estado. ¿Qué es Estado? Es una forma de organización de carácter público que ostenta, como decíamos más arriba, el monopolio de la violencia legítima por encima de la sociedad sobre la que gobierna, dentro de un territorio, y siendo que supone por necesidad la exigencia del mantenimiento del orden con un aparato sofisticadamente profesional y organizado (Cfr. Gellner 2001: 15-17). Así, suele ser que los Estados, al menos en la modernidad, tienden a pretender constituir una nación, es decir, una adscripción y un sentido de pertenencia, muy marcados, de parte de quienes viven dentro del territorio sobre el cual los Estados particulares tienen soberanía, y a anular o minusvalorar a grupos que subjetiva y objetivamente adscriben a otras naciones o nacionalidades o culturas o segmentos étnicos, constituyendo minorías. Es en este espacio de subjetividades compartidas y de formas organizativas que administran lo público, donde nace el nacionalismo: Gellner dice que el nacionalismo “[...] es un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política” (2001: 13), es decir, la insistencia en que *nuestra* nación sea la única o al menos preeminente y haya una convergencia perfecta con un Estado, es decir una organización que monopolice la violencia legítima y mantenga el orden. El nacionalismo es una “[...] clase muy concreta de patriotismo que pasa a generalizarse e imperar tan sólo bajo ciertas condiciones sociales, condiciones que son las que de hecho prevalecen en el mundo moderno, y no en ningún otro” (2001: 176).

Así, puede decirse con Gellner que “[...] el nacionalismo engendra las nacio-

nes, no a la inversa” (2001: 80). Es decir, dadas ciertas condiciones propias de la modernidad, se forma el nacionalismo, que aprovecha esas propias condiciones para, adscribiendo a formas estatales modernas de administración de la política o el poder, instrumentalizar la riqueza cultural preexistente, inventarla, reinventarla, resignificarla, modificarla o releerla, siempre dependiendo subsumida al Estado nacional.

Entonces, lo que hallamos en el presente, en el orbe, es lo siguiente: una suma de territorios de diversa extensión, administrado cada uno por una autoridad política, más o menos legítima, con un tipo específico de institución, el Estado; la identificación de este espacio con cierto tipo de cultura; cuando existe una enorme diversidad de culturas, quizá polemizando entre sí, el intento de producción de una cultura pretendidamente común, alfabetizada, o valores que estén por encima de ellas, concretados en los símbolos patrios (bandera nacional, escudo nacional, himno nacional), y una historia mitificada, heroizada, sobre los orígenes de esta formación nacional; un sistema de educación centralizado, o pretendidamente centralizado; y la monopolización de la cultura legítima así como de la violencia legítima, por el Estado (Gellner 2001: 178-180).

Hobsbawm (1998) también relativiza las condiciones que permiten la constitución de naciones, por tanto de nacionalidades y de la ideología nacionalista: “[...] no considero la «nación» como una entidad social primaria ni invariable.” Y entiende que solo tiene significatividad social si se refiere a “[...] cierta clase de estado territorial moderno, el «estado-nación» [...]” (18). Y acepta a Gellner en el sentido en que el nacionalismo antecede

a las naciones. Por supuesto, hay varios factores identitarios que en términos subjetivos suman a la legitimidad de los Estados, o mejor, de los Estados nacionales, y son factores subjetivos que enardecidos sentidos de pertenencia son experimentados por quienes se adscriben al nacionalismo como de una realidad y objetividad marcadamente evidentes, pero siendo que solo son fruto de la emotividad exigida de identidad: lengua, raza, religión, geografía, cultura (entendiendo por tal, prácticas idiosincrásicas vinculadas con costumbres, gastronomía, tradiciones, estilos de vida, etc., que pretenden ser comunes o compartidos).

El tema es enorme y complejo; sin embargo, estas señales conceptuales pueden ayudar a entender los resultados de la encuesta; es decir, de los testimonios marcadamente subjetivos que hemos recogido, pues, como veremos, no se sustentan por necesidad en ninguna evidencia comprobada por parte de los encuestados.

Pero se puede tener presente que hay formas organizacionales objetivas, los Estados, que para legitimarse insisten en una adscripción nacional, mejor nacionalista, que identifique cultura y sentido de pertenencia al territorio y ofrezca a los *nacionales* la seguridad de una identidad que se identifique con el Estado: nación \equiv Estado \equiv pueblo.

En lo que sigue presentamos algunos aspectos técnicos de la metodología que se usó para con los datos que analizaremos. Solo debemos precisar que el presente documento es un primer informe, de la Universidad Wiener, que presenta algunos de los datos recogidos desde la encuesta aplicada en Lima, y un primer esbozo de explicación de los mismos.

III. ASPECTOS TÉCNICOS Y METODOLÓGICOS VINCULADOS A LA ENCUESTA Y SU APLICACIÓN

La encuesta cuyo formato finalmente se decidió (ver anexo) es fruto de aquello que nos interesa a ambas universidades conocer; y de un testeo desde una versión original, para ver eventuales inconsistencias. Partimos de algunas consideraciones metodológicas: si queremos conocer cómo piensan los peruanos que son los chilenos, mejor que preguntarles por una definición –intento demasiado intelectualista y artificioso para una encuesta–, preguntamos por cuatro (4) palabras o calificativos que los encuestados pudieran espontáneamente asociar al gentilicio ‘chileno’; es decir, qué les evoca la palabra ‘chileno’ o la persona de un chileno. Pero inmediatamente, un segundo requerimiento, cuatro (4) palabras o calificativos asociados a ‘Chile’, la república o Estado nacional, una entidad más impersonal, no la gente de carne y hueso, sino el país. Dado que puede haber tantas palabras o calificativos como personas encuestadas, colocamos absolutamente todas las palabras en la base de datos; y redujimos esas palabras a una clasificación: positivas, negativas o neutras¹. Nos interesaba esta reducción porque en términos de las representaciones que pueden tener los encuestados, el que estos sin pensar en una persona concreta manifiesten con sus palabras, a priori, eventual animosidad o empatía, evidencia la disposición de arranque que puede tenerse respecto a una persona sin conocerla previamente.

Luego, un tercer requerimiento: si se cree que el Perú debe profundizar relaciones con Chile o limitarlas; y un cuarto, si se cree que Chile puede ser un aporte para el desarrollo del Perú y en qué eventualmente. Mucho se puede colegir de estos requerimientos: solo decir que la inevitabilidad de la vecindad y las condiciones de mundialización no solo favorecen, sino que también exigen relaciones de todo tipo; y si en quien contesta hay inteligencia política, siempre va a rescatarse aportes positivos para el propio país generados por el país vecino.

El quinto y el sexto requerimientos (*¿conoces a un chileno personalmente?*; *¿conoces Chile?*) constituyen una confrontación con los calificativos dados en los requerimientos uno y dos; y con la idea de estrechar o no relaciones con Chile: *¿cómo calificar negativamente a chileno*, es decir, a 18 millones de habitantes, siendo que pudiera no conocerse a ninguno y no conocer Chile? El séptimo requerimiento: conocer cuál es la fuente de conocimiento de quienes testimonian es fundamental a la investigación: las fuentes de información –o mejor de representación– son, en la sociedad contemporánea, clave para descubrir intereses políticos, eventualmente para denunciar distorsiones que reproducen y alimentan formas injustificables de animadversión entre pueblos.

A esto se suma datos que pueden funcionar como variables que en parte deciden diferente tipo de percepción: edad, género, nivel de estudio, o distrito o zona de residencia. Estas variables no se desarrollan casi en absoluto en este primer in-

1 Observar que esto de positivo o negativo amerita una aclaración: lo negativo remite a una característica mala o perjudicial, generalmente para quienes confrontan o tienen contacto con quien ostenta esta característica negativa; lo positivo remite a rasgos que generalmente son efectivamente positivos, pero en lo fundamental para quienes ostentan esta característica o rasgo.

forme, que apunta solo al carácter positivo o negativo de la representación de chileno y de Chile, a si los que testimonian conocen a chilenos personalmente, si conocen la sociedad chilena presencialmente, y la fuente de información-representación que ofrece el sustento del testimonio.

Luego del testeado del formato original de encuesta, de inicios de julio de 2015, se decidió la versión definitiva el 12 del mismo mes. Al mismo tiempo se contactó con la EAP de Psicología para poder acceder a estudiantes interesadas en entender la encuesta².

Luego, precisar que la técnica de aplicación de la encuesta es el muestreo por cuotas. El lugar de aplicación fue el Centro Histórico de Lima (específicamente el “damero de Pizarro”), teniendo en cuenta que es un espacio comercial, financiero y de burocracia estatal (comercios diversos y supermercados de la mediana y pequeña burguesías, Ministerios del Estado y entidades financieras), a donde confluyen personas de diversas profesiones y de diversos segmentos económico-sociales. Se evitó alguna fecha calendaria y cercanía con alguna situación política en que la opinión pública sea especialmente sensible a las supuestas o estereotipadas percepciones sobre los chilenos. Se aplicó en días de semana, los días 11, 12 y 13 de agosto, martes, miércoles y jueves, en horas de la mañana.

Se decidió un volumen mínimo de encuestas, así como la siguiente distri-

bución por género y edades: de un total de 550 encuestas, considerar 200 de ellas para personas de entre 20 y 35 años (100 hombres y 100 mujeres); 200 de ellas para personas de entre 36 a 55 años (100 hombres y 100 mujeres); y 150 encuestas para personas de entre 56 años a más (75 hombres y 75 mujeres). Harto difícil sería determinar la clase social o nivel socioeconómico, dada la discreción o aprensión que el encuestado puede tener a este respecto desde ser abordado de improviso en la calle. Pero el distrito de residencia pudiera ser un signo interesante de considerar, así como su profesión o actividad, datos que no consignamos en este primer informe.

IV. LOS RESULTADOS DE LA ENCUESTA

Siendo que el presente documento constituye un primer informe, solo presentamos algunos resultados. La encuesta tiene siete (7) puntos enumerados considerados, a los que llamamos requerimientos.

El primer requerimiento a los 553 encuestados es mencionar cuatro (4) palabras o calificativos asociados a “chileno”. El segundo requerimiento es mencionar cuatro (4) palabras o calificativos asociados a “Chile”. El resultado es interesante de conocer y explicar; así como la comparación de los divergentes resultados respecto a “chileno” (las personas) y “Chile” (el país o Estado nacional):

2 A este respecto, su exdirectora, doctora Doris Vila, manifestó total colaboración, y convocó a un grupo de estudiantes de semestres avanzados. Manifestaron su interés Andrea Angulo Berrocal, Yerlin Chávez Urbina, Joselyn Grande Vélchez, Ángela Quique Torres y Ana Sánchez Sánchez, quienes de modo sistemático y esforzado cumplieron con las indicaciones y exigencias presentadas en dos talleres; ellas aplicaron la encuesta, monitoreadas por quien firma el informe. A todas ellas les agradecemos especialmente. Precisar también nuestro reconocimiento al doctor Carlos Albornoz, de la Universidad Wiener, por su asesoría y monitoreo en el procesamiento de los resultados de la encuesta; hubo total compromiso e interés de su parte.

El primer requerimiento: En la Tabla 1 se identifica la suma y porcentaje de las cuatro palabras asociadas a chileno para las 553 personas, que hemos reducido a palabras positivas, negativas, o neutras (Tabla 1).

El porcentaje de términos negativos supera solo ligeramente el 50 %. Pero si en la Tabla 2 nos detenemos a ver las sumas y porcentajes de las palabras o calificativos por orden o secuencia, de la primera a la cuarta vemos que el porcentaje de calificativos negativos se va reduciendo, el de calificativos positivos va creciendo, y el de calificativos neutros, también va creciendo (Tabla 2).

Lo que se ve es que en la medida en que los encuestados califican, se les acaba el arsenal de palabras negativas, y descubren palabras positivas o hallan palabras neutras, para calificar a los chilenos.

El segundo requerimiento: En la ta-

TABLA 1
Total de palabras asociadas a chileno para los 553 encuestados

	SUMA TOTAL	Porcentaje
Negativas	1138	51,4
Positivas	690	31,2
Neutras	384	17,4
Total general	2212	100,0

bla 3 se identifica la suma y porcentaje de las cuatro palabras asociadas a Chile, para las 553 personas, que hemos reducido a palabras positivas, negativas, o neutras (Tabla 3).

Los datos de esta tabla son reveladores si se contrastan con los datos de la tabla 1: solo 16 % de las palabras son negativas para calificar a Chile; más del 50 % son palabras positivas; más aun, elogiosas: desarrollado, organizado, honesto, patriota, democrático, culturizado, entre otras.

La Tabla 4 contiene las sumas y porcentajes de las palabras o calificativos por orden o secuencia, de la primera a la cuarta: vemos que el porcentaje de calificativos negativos se va reduciendo; y el de calificativos positivos se mantiene siempre más alto que el de negativos (Tabla 4).

El tercer requerimiento inquiriere sobre si el Perú tiene que profundizar relaciones con Chile o bien limitarlas. La tabla 5 muestra que un alto 41 % del testimonio dice que debe limitarlas, algo insostenible dadas las condiciones de internacionalización de las últimas decenas de años (Tabla 5).

El cuarto requerimiento inquiriere sobre si Chile puede ser un aporte para el desarrollo del Perú. La tabla 6 muestra que a contrapelo de la tendencia de las respuestas de la pregunta anterior, el 66 % de

TABLA 2
Total de palabras asociadas a chileno desagregadas por orden o secuencia

Calificativos	Negativa	Positiva	Neutra o no calificó	Total
Primera	327 (59 %)	195 (35 %)	31 (6 %)	553
Segunda	329 (59 %)	178 (32 %)	46 (8 %)	553
Tercera	285 (51%)	178 (32 %)	90 (16 %)	553
Cuarta	197 (36 %)	139 (25 %)	217 (39 %)	553
Total	1138	690	384	2212

TABLA 3
Total de palabras asociadas a Chile
para los 553 encuestados

	SUMA TOTAL	Porcentaje
Negativas	345	16
Positivas	1126	51
Neutras	741	33
Total general	2212	100

TABLA 4
Total de palabras asociadas a Chile desagregadas por orden o secuencia

Calificativos	Negativa	Positiva	Neutra o no calificó	Total
Primera	115 (21 %)	380 (69 %)	58 (10 %)	553
Segunda	114 (21 %)	336 (61 %)	103 (18 %)	553
Tercera	79 (14 %)	272 (49 %)	202 (37 %)	553
Cuarta	37 (7 %)	138 (25 %)	378 (68 %)	553
Total	345	1126	741	2212

TABLA 5
¿El Perú debe profundizar relaciones
con Chile o limitarlas?

Limitarlas	227 (41%)
Profundizarlas	323 (58 %)
No contesta	3 (1 %)
Total	553

testimonios dice que sí puede Chile ser un aporte para el Perú (Tabla 6).

El quinto requerimiento es si se conoce a algún chileno personalmente (Tabla 7).

TABLA 7
¿Conoce a algún chileno
personalmente?

No	328 (59 %)
Sí	218 (40 %)
No contesta	7 (1 %)
Total	553

TABLA 6
¿Chile puede ser un aporte
para el desarrollo del Perú?

No	169 (31 %)
Sí	364 (66 %)
No contesta	20 (3 %)
Total	553

Puede ser interesante conocer si esta tendencia a calificativos negativos sobre los chilenos se mantiene en aquellos que conocen a algún chileno o han estado en Chile. Esto se verá en el siguiente párrafo. –Como hecho anecdótico, preciso que algunas encuestadoras testimoniaron que ante este quinto requerimiento, algunos encuestados respondían incómodos y con una sonrisa nerviosa que no, siendo que habían calificado negativamente a los chilenos; y algunos explicitaban esta contradicción que ellos mismos descubrían en su discurso–.

El sexto requerimiento es si se conoce Chile (Tabla 8).

Ahora, tomamos como universo solo los encuestados que testimonian no conocer Chile ni a ningún chileno, para conocer si el total de calificativos se reduce: Así, la tabla 9 contiene las sumas y porcentajes de palabras con que se califica a chileno, por secuencia, de la primera a la cuarta, dentro del universo de encuestados que no conoce Chile ni a ningún chileno (Tabla 9).

El sétimo requerimiento: ¿cómo sabe lo que sabe de los chilenos y de Chile? Es decir, ¿cuál es la fuente de información principal? (Tabla 10).

V. ALGUNAS VÍAS PARA COMPRENDER LO HALLADO

Las síntesis de lo hallado es esta: hay discrepancias entre la calificación de chileno (las personas de carne y hueso) y de Chile (el país o Estado nacional): el 51 % de todas las palabras para chileno es negativo; el 51 % de todas las palabras para Chile es positivo. A cada encuestado se pide cuatro palabras para calificar; de la primera a la cuarta, el porcentaje de calificación negativa baja considerablemente. El 60 % no conoce a algún chileno real, en persona. La fuente de información de lo que se sabe sobre los chilenos y Chile es, en lo fundamental, los medios de comunicación. A

esto hay que añadir que las palabras que califican negativamente a chileno en un 13 % remite, con gran diversidad de palabras (enemigo, adversario, racista, traidor, agresivo, prepotente, invasor, culpable, rival, conflictivo, robo al Perú), finalmente a violencia y agresividad. Es decir, se configura una persona de virulento y constitutivo peligro para el *nosotros*, los peruanos.

Referida esta síntesis de los datos planteo, con arreglo a lo hallado y a un atisbo que su significado pueda señalarlos, algunas vías para comprenderlo, sobre todo los testimonios de animadversión contra los chilenos, la contradicción con la tendencia positiva sobre Chile como abstracción o país, y la fuente de los datos.

Estas vías, distingo, son la ambigüedad de los testimonios de los encuestados; el peso de la *historia* en las percepciones entre chilenos y peruanos; los medios de comunicación y el nacionalismo mediático; y el nacionalismo deportivo.

TABLA 8
¿Conoce Chile?

No	454 (82 %)
Sí	94 (17 %)
No contesta	5 (1 %)
Total	553

TABLA 9

Total de palabras asociadas a *chileno* desagregadas por orden o secuencia de encuestados que no conocen Chile ni a ningún chileno

Calificativos	Negativa	Positiva	Neutra o no calificó	Total
Primera	208 (66 %)	84 (27 %)	23 (7 %)	315
Segunda	200 (63 %)	81 (26 %)	34 (11 %)	315
Tercera	175 (56 %)	77 (24 %)	63 (20 %)	315
Cuarta	103 (33 %)	60 (19 %)	152 (48 %)	315
Total	686	302	272	1260

TABLA 10
Fuente de información de lo que se sabe
de los chilenos y de Chile

Medios de comunicación	546 (98,4 %)
Colegio	5 (0,9 %)
Otras vías	2 (0,4 %)
Total	553

5.1. La ambigüedad de los testimonios de los encuestados

¿Cómo explicar que en el testimonio de los encuestados las cifras de los calificativos negativos y positivos para chileno y Chile se inviertan? ¿Cómo calificar negativamente a los habitantes de un país en más del 50 %, y al país mismo positivamente con más del 50 %? Es tentador intentar explicar estos datos psicoanalíticamente, desde una perspectiva freudiana; y mejor aun, desde una perspectiva girardiana: entre chilenos y peruanos nunca somos tan semejantes y nunca somos tan distintos; la ambigüedad entre la semejanza y la diferencia constituye un círculo vicioso del que cuesta salir. En los testimonios, un segmento interesante remite a términos que indican esta ambigüedad: racistas, pero *copiones*; marginadores, pero rivales. O en una misma persona, palabras antitéticas: educados, pero irrespetuosos; avanzados, pero pleitistas.

En este informe solo adelantamos que esto empieza a revelar que a pesar de la tendencia al recelo o la animadversión a los chilenos (más del 50 % de las frases tienen un carácter negativo), se guarda cierta admiración o al menos respeto por la imagen que se tiene de Chile: desarrollado, culturizado, limpio, ordenado, entre otros términos, caracterizan positivamente en más del 50 % a Chile como país. En nuestra interpretación, referir

que un país es desarrollado o culturizado o limpio, implica para quien da testimonio que en su percepción, tácitamente, su propio país adolece de estos rasgos o no destaca preeminentemente por ello.

Luego, es interesante la tendencia de las respuestas a los **requerimientos quinto y sexto**: el 41 % dice que el Perú debe limitar las relaciones con Chile; pero inmediatamente, el 66 % dice que Chile puede ser un aporte para el desarrollo del Perú. Puede entenderse esto como que en un primer abordaje de los encuestados, las respuestas pueden ser más bien emotivas, pautadas por un deber ser dictado desde fuera; pero que en un segundo momento, y desde unos segundos de reflexión, puede pensarse de otro modo. Esto mismo podría aplicar al **primer requerimiento**: el porcentaje de palabras negativas para chileno disminuye entre la primera palabra y la cuarta.

Luego, lo que veíamos en la tabla 9: las sumas y porcentajes de palabras con que se califica a chileno, por secuencia, de la primera a la cuarta, dentro del universo de encuestados que no conoce Chile ni a ningún chileno: el total de 315 encuestados que no conoce Chile ni chilenos, con cuatro palabras cada uno, califica negativamente a los chilenos en un 54 %, ligeramente más que el total del universo, en que se integran quienes sí conocen Chile a algún chileno. Nuevamente, vemos que de la primera a la cuarta palabras el porcentaje de palabras negativas baja considerablemente: comparando la negatividad de la primera palabra con la cuarta, vemos que esta baja de 66 % a 33 %: como que el arsenal de términos críticos no es tan rico como para hallar fácilmente tantos defectos. No hemos presentado la tabla del universo de encuestados que sí conocen a algún chileno; pero veremos

que solo el 46 % de palabras son negativas del total de palabras con que califican a los chilenos. De esto se colige que conocer a chilenos de carne y hueso sí protege de evaluaciones negativas.

Finalmente, la fuente de información sobre lo que se sabe de los chilenos y de Chile: este resultado es muy importante y contundente: la percepción de cómo son los habitantes de otros países constituye una construcción social; y este juicio, estereotipado, como pudiera constatarse por las tendencias de las palabras que califican positiva o negativamente a Chile y los chilenos, es fruto de una información o dato generado en alguna instancia pública de los Estados nacionales, en este caso del Perú. Por los propios testimonios de la encuesta, esa instancia es en lo fundamental los medios de comunicación. El número y porcentaje es tan elevado que no diferencia género ni edades. La presuposición que tenía antes de la encuesta era que las personas tenían ese dato sustantivamente desde los colegios; pero los propios testimonios demuestran que no es así. Debe reconocerse que los medios electrónicos de comunicación –radio, televisión, internet– son extraordinariamente accesibles, baratos, de uso cotidiano, y no hay necesidad de tener un nivel de comprensión lectora sofisticado para recibir información, en el caso de internet y diarios especialmente, pues el lenguaje escrito tiende a ser simple y estar acompañado de imágenes, lo que ayuda al énfasis del dato o de aquello que pretende comunicarse.

5.2. El peso de la *historia* en las percepciones entre chilenos y peruanos

Claude Lévi-Strauss († 2009), para intentar explicar el pensamiento mítico

lo comparaba con la ideología política. Decía que el mito refiere siempre a pretendidos acontecimientos del pasado, de supuestamente las primeras edades, o al menos «hace mucho tiempo», pero que sin embargo, el valor del mito apuntaba a que remitiéndose a ese pasado, formaba parte de una estructura permanente. Algo así como identificar pasado, presente y aun futuro. Y propone el caso de la Revolución francesa: para el historiador esta constituye una suma de eventos del pasado que tienen consecuencias en el presente; pero que para el político, la Revolución francesa es una institución que constituye un esquema de eficacia permanente que se usa para leer el presente. Es decir, no hecho de pasado, sino suerte de esquema desde el cual interpretar el presente y todavía el futuro. Y cita Lévi-Strauss al historiador Michelet († 1874), quien sobre la Revolución francesa decía que *el futuro se hizo presente*, es decir que fue «no ya tiempo, sino un relámpago de eternidad», usando un oxímoron: digamos que un evento instantáneo y breve, pero que marca, decide, todo el resto del tiempo, una suerte de relámpago que no cesa (Lévi-Strauss: 1995: 232). Y agrega el antropólogo que hay en el mito, como en la ideología política, una doble estructura, al mismo tiempo, *histórica* y *ahistórica*. Es decir, lo primero, porque aconteció; lo segundo, porque trasciende lo pasado, y se mantiene presente, como una estructura de interpretación, del propio pasado, del presente y del futuro.

De esta manera pudiera entenderse –y hasta ahora no lo había referido en este informe– la Guerra del Pacífico: un evento histórico no solo en el sentido en que decidió muertes, distinta configuración geopolítica de América Latina, procesos económicos importantes a nivel de

la región, etc., sino también una identidad peruana signada por la memoria de la guerra, por la mutilación de territorio nacional, y por el entendimiento de los chilenos como permanentes agresores. Así, puede entenderse que el comportamiento y el discurso en el espacio público, vinculado a la identidad nacional o a la nacionalidad peruana, tiende a implicar, como parte de la definición, una lectura del país vecino que tiene ese peso muerto, esa aprensión. Se trata de una memoria identitaria que lee el presente y el futuro con consideraciones transhistóricas o ahistóricas, con categorías que no tienden a sufrir el tiempo, sino que son permanentes. ¿Dónde se reproduce este aparato identitario de lectura? De acuerdo a la encuesta, al parecer la escuela ha perdido el peso de antaño en términos de memoria histórica. La educación escolar en el Perú sufre una crisis extraordinaria, pese a los esfuerzos de algunos sectores. Eso demostraría que el Estado peruano, obviamente, es débil, pues cumple insatisfactoriamente con la función que veíamos en el acápite teórico de generación de educación con cierta estandarización que fomente una cultura común, una memoria que genere sentido de comunidad³. Pero al parecer esa función la está cumpliendo la suma de medios de comunicación.

La encuesta dice que los medios de comunicación son la fuente de conocimiento preeminente. Un estudio más complejo puede arrojar que también otras instituciones públicas: la escuela no obstante lo referido, los institutos armados, la tradición oral, los partidos políticos, la universidad, la propia producción historiográfica: Daniel Parodi y Sergio

González (2014), en una compilación extraordinaria, dicen que “[...] las historiografías nacionales de Perú y Chile han construido discursos sin capacidad de crítica interna, especialmente en aquellos fragmentos que nos separan”. Y agregan que “[...] es el momento de que veamos [...] las imágenes de la integración peruano-chilena, como O’Higgins o Billinghamurst, entre otros, quienes han tendido puentes simbólicos que nos unen.” (2014: 11). Estos historiadores son conscientes de que la historiografía tiene la capacidad de perennizar esta *estructura permanente*, que entiende la historia como mito, que tiende a ser ideológica y que pudiera estar al servicio no precisamente del Estado nacional. Pero que también es posible matizar la lógica nacional dura, con memorias locales o personales, en donde lo nacional es cruzado transversalmente por el arte, el turismo, las migraciones, el comercio, el parentesco, las relaciones afectivas, que atraviesan cotidianamente las fronteras nacionales.

5.3. Los medios de comunicación y el nacionalismo mediático

Si se constata que las representaciones, más aun si son negativas, que los nacionales tienen de nacionales de otros Estados nacionales, se sustentan en gran parte en fuentes representacionales generadas por medios de comunicación, la responsabilidad de estos es seria; tienen poder. El poder de ser fuente de representación de millones de habitantes sobre otros tantos millones de habitantes.

3 Cada cierto tiempo la prensa peruana envía a algún periodista a hacer algún reportaje a las afueras de las universidades o colegios; se muestra a los estudiantes abordados retratos de héroes nacionales o de próceres de la Independencia del Perú; y estos tienden a confundirlos entre sí completamente o no saber, y a reírse con estulticia de su propia ignorancia.

Pero obsérvese que no es que necesariamente sean los intereses de los medios de comunicación los que decidan el discurso representacional, sino que los medios constituyen cajas de resonancia de subalternas y afrentosas manifestaciones simbólicas o rituales de particulares, que pretenden manifestar nacionalismo o respeto a lo peruano. Solo dos casos: En 2008 se conocieron circunstanciales declaraciones hechas en 2006, del Comandante General del Ejército Peruano, de carácter antichileno; se generó un bochornoso conflicto diplomático que obligó al presidente de turno a pedir disculpas a su homólogo. En 2005, el gabinete de ministros del gobierno de turno pedía al Congreso peruano el voto de confianza; un parlamentario de la oposición le mostró al presidente del gabinete “la bandera para la cual está trabajando”; extrajo una bandera chilena y la dispuso ante la carpeta del presidente del gabinete; el ministro de Defensa, general en retiro, en un asiento adyacente, tomó la bandera y la arrojó al piso; el presidente de turno debió pedir disculpas al similar de Chile. Esto se extiende al deporte con más frecuencia, con actos simbólicos diversos. Hay que advertir que aquello a lo que podemos llamar *nacionalismo mediático* –la teatralización o actuación afectada que pretende representar un especial amor a lo nacional, pero que solo es finalmente efectista– pudiera significar un reguero de pólvora de animadversiones solo sostenidas en fantasmagorías.

Preguntamos si el adoptar una actitud de aprensión contra los chilenos o Chile, más aun en términos de potenciales agresores, es funcional a una sociedad peruana más prevenida contra amenazas externas, o en pro de una sociedad más solidaria en su interior, o con menos narcotráfico, o menos corrupta, o menos

violenta, o más justa. –Difícilmente podríamos imaginarnos, chilenos o peruanos, protagonizando tales actos de injuria a Miguel Grau Seminario, cuya memoria trasciende fronteras–.

Así como Parodi y González (2014) proponen una historiografía que matice las categorías nacionales o nacionalistas, podría pensarse para el Perú en otras instancias que, sin idealizar relaciones bien avenidas, apunten a creaciones menos tocadas por prejuicios no funcionales a la salubridad de la sociedad peruana y a su soberanía. En un texto a ese respecto, proponía quien redacta este informe lo siguiente: “La capacidad de representación puede darse desde aprendizajes institucionales, sin concretar la experiencia del conocimiento. Así, puede oprobriarse o despreciarse a “los chilenos” o “los bolivianos” sin conocer a ningún chileno o boliviano. Las experiencias alternativas, como la artística, pueden constituir, por el contrario, una instancia representacional menos prejuiciosa y violenta.” (Hernández 2014: 29).

5.4. El nacionalismo deportivo

En lo fundamental, el fútbol es un espacio privilegiado para manifestar, fomentar e instrumentalizar la lógica de pertenencia al Estado nacional y aun de alguna ideología política subalterna asimilada al nacionalismo. Esto porque más allá de que el fútbol tenga un carácter lúdico, constituye una institución de trascendencia mediática que genera formas de identidad afectiva muy intensa en millones de individuos que pueden seguir un partido de fútbol y que los uniforma masivamente dentro de un único grupo de pertenencia. Y esto es precisamente aquello cons-

titutivo de los estados nacionales, como se decía más arriba: anonimidad de los ciudadanos, o al menos ninguna identidad que pudiera competir con el sentido de pertenencia al grupo: la nacionalidad.

Al respecto, Sergio Villena (2002) encuentra que el deporte –y apunta en lo fundamental al fútbol–, solventa funciones latentes; entre otras, rescato estas: integración social, uso por parte de los gobiernos como promoción nacionalista y de homogeneización cultural, instauración de una comunidad ritual como ideal de fraternidad. ¿Por qué y cómo? El fútbol tiene un carácter marcadamente agonístico (competitivo) y colectivo (grupal); es decir, se trata de dos grupos enfrentados en pos del triunfo y de evitar la derrota; así, también, tiene un carácter épico. Esto es lo que concita en el espectador esas facetas emocionales, emotivas, afectivas, e irracionales o preracionales. Si el equipo deportivo, gracias a los medios masivos de comunicación y a la promoción propagandística de fines comerciales, no representa al barrio o el distrito o la provincia, sino a un Estado nacional, de millones de habitantes, el triunfo o la derrota no es de los once jugadores, o del barrio, sino de millones de habitantes. Ahí lo masivo y emotivo.

Considerar –seguimos a Villena Fienngo (1998: 91 y ss.)– que el deporte, y en especial el fútbol, tiene una organización extendida a todo el orbe, de carácter puntualmente internacional (*entre naciones*),

con reglas estatuidas y homogeneizadas; que produce movilidad social, por tanto, expectativa social de millones de pobladores, masivo y multclasista; por ello genera tanta identificación afectiva del individuo al grupo. Todas esas características son funcionales al nacionalismo. Se trata de la constitución de una comunidad afectiva: dado que la pertenencia a una comunidad cultural no tiene un carácter genético, la propia sociedad, es decir el propio grupo, debe instituir mecanismos, y mejor afectivos, que no tengan réplica racional, para asegurar la pertenencia cultural, es decir, nacional, en esta identificación, a veces forzada, de la nación con la cultura. Villena Fienngo (1998) halla que este espacio sin réplica es el ritual: los eventos deportivos, en especial los partidos de fútbol, constituyen un ritual: evento repetido con cierta regularidad, que genera tensión psicológica, la que moviliza las pasiones hacia la identificación del individuo con el grupo entero, de modo que lo socializa, es decir, refuerza su pertenencia a la nación (1998: 91 y ss.).

Villena rescata al filósofo esloveno Slavoj Žižek (*El sublime objeto de la ideología*) para proponer que el comunitarismo del fútbol es un *síntoma* de la fractura social, es decir, el espíritu del fútbol es un espacio de sutura simbólica (y solo simbólica) donde se produce una costura o soldadura entre el deseo y su imposibilidad real (Villena 2002: 128); es decir, se genera una suerte de comunidad que no

4 En los días en que se redacta este informe se desarrolló un partido de fútbol entre Chile y Perú en Lima, por las eliminatorias para el Mundial de fútbol Rusia 2018. Ganó el seleccionado chileno por 4-3; cuando se cantó el Himno nacional chileno en el estadio hubo pifias extendidas; luego se notició que en el camerino que ocupó la selección chilena se dejó un mensaje, considerado por algunos comentaristas deportivos en el Perú como una afrenta: <http://peru21.pe/deportes/chile-revelan-quien-escribio-este-mensaje-camerin-estadio-nacional-2229916>. Es en estos espacios comunicacionales donde en lo fundamental se manifiestan testimonios nacionalistas. Pudiera ser interesante discutir si es mejor este espacio cerrado, acotado, de manifestación nacionalista, a veces exacerbada, pero limitado a los medios, que el que se extiende a otras áreas de lo público.

llega a ser tal, porque solo es representacional; pero finalmente, esta llega a salvar la imposibilidad de la existencia de una comunidad real⁴.

Sugiero, entre otras lecturas, a Eduardo Santa Cruz (2003) y Diego Roldán (2007), quienes tratan esta dependencia o función del fútbol a formas extremas de autoritarismo político y o de lógicas de mercado, dado el carácter afectivo y preracional de las identidades que fomenta este deporte, para con los casos de Argentina y Chile en los años 60 y 70 del siglo pasado⁵.

VI. TEMA ABIERTO

Las percepciones entre habitantes de diversas nacionalidades, sobre todo de aquellas entre las cuales ha habido conflicto bélico, son tocadas por representaciones que sufren el peso, no del pasado, sino de factores actuales o actuantes que se alimentan de anacronismos. Creo que es muy difícil pretender que la animadversión como tendencia que se ve en el presente texto sea saludable para los inte-

reses del Perú como Estado nacional. La geopolítica, la defensa de un Estado nacional, el “estar en forma” de un Estado, no requiere de nacionalismo mediático, de la teatralización de la superioridad o de la animadversión a millones de habitantes de otros pueblos. No hay ingenuidad en esto: la lógica de un Estado nacional fuerte no requiere de nacionalismos exacerbados, ni mucho menos teatrales.

Si la animadversión como tendencia no es explicable por el pasado del conflicto bélico, es decir por lo acontecido hace más de ciento treinta años, ¿qué lo explica? ¿Cuáles son esos factores actuales o actuantes que funcionan como activadores de memorias? ¿Por qué se mantiene esa estructura de interpretación que lee el presente y leerá el futuro como si fuera pasado?

La pregunta está abierta; pero la responsabilidad de contestarla para superarla está en especial en los dirigentes políticos, los militares, los historiadores, los académicos, de ambos países. No amnesia, sino memoria; pero desde las condiciones del presente y desde la construcción solidaria del futuro.

5 Las relaciones del fútbol con el nacionalismo son estructurales. Solo como ejemplo, en los días en que termina de redactarse este informe se refiere en la prensa peruana un acápite del libro *Historias secretas del fútbol chileno 3*, de 2014, del periodista chileno Luis Urrutia O’Neill: supuestamente Chile espía la base aérea de La Joya, en Arequipa, en 1977, aprovechando la euforia y distracción de todo el Perú, incluidas las Fuerzas Armadas, por la celebración peruana por su triunfo sobre la selección chilena de fútbol por 2 a 0: <http://larepublica.pe/imprensa/en-portada/710864-la-historia-del-espionaje-en-el-partido-peru-chile-de-1977>.

Esta celebración estrepitosa fue motivada por el gobierno peruano: incluyó al propio presidente de facto, general Francisco Morales Bermúdez, quien instrumentalizó este triunfo de manera dramática. Terminado el encuentro, el presidente bajó al terreno de juego y se puso la camiseta del capitán del equipo peruano; se cantó espontáneamente el Himno nacional y se suspendió el toque de queda de un país políticamente convulsionado, pues las calles estaban cuidadas por tropas del ejército.

BIBLIOGRAFÍA

- HOBSBAWM, Eric
1998 *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona, Editorial Crítica.
- GELLNER, Ernest
2001 *Naciones y nacionalismo*. Madrid, Alianza Editorial.
- HERNÁNDEZ, Harold
2014 “Representaciones de ‘los otros’ en el espacio artístico cusqueño: ‘bolivianos’ y ‘chilenos’”. En Colectivo SE VENDE. *SACO3, Tercera Semana de Arte Contemporáneo*. Antofagasta: EQUIPO SACO3.
- LÉVI-STRAUSS
1995 “La estructura de los mitos”. En *Antropología Estructural*. Buenos Aires, Paidós.
- PARODI REVOREDO, Daniel; GONZÁLEZ MIRANDA, Sergio
2014 *Las historias que nos unen. 21 relatos para la integración entre Perú y Chile*. Lima, PUCP.
- RENAN, Ernest
2004 ¿Qué es una nación? Ed. digital: Franco Savarino.
- VILLENA FIENGO, Sergio
1998 “El fútbol como ritual nacionalista”. En *Ecuador Debate* 43. Quito.
- VILLENA, Sergio
2002 “El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina”. En *Iconos* 14. Ecuador, FLACSO.
- ROLDÁN, Diego P.
2007 “La espontaneidad regulada. Fútbol, autoritarismo y nación en Argentina ’78. Una mirada desde los márgenes”. En *Prohistoria* 11, Rosario.
- SANTA CRUZ A., Eduardo
2003 “Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual”. En CLACSO, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Pablo Alabarces (coord.). Buenos Aires, CLACSO.

ANEXO
Encuesta de percepción social cruzada Perú / Chile

Voy a plantearte que digas 4 palabras asociadas a “chileno” y 4 palabras asociadas a “Chile”:

1. Menciona 4 palabras asociadas a “chileno”

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

2. Menciona 4 palabras asociadas a “Chile”

- a. _____
- b. _____
- c. _____
- d. _____

3. ¿Crees que Perú tiene que profundizar sus relaciones con Chile o limitarlas?

- a. Profundizar _____ ¿En qué? _____
- b. Limitar _____ ¿En qué? _____

4. ¿Crees que Chile puede ser un aporte para el desarrollo de Perú?

- a. Sí _____ ¿En qué? _____
- b. No _____.

5. ¿Conoces a un chileno personalmente? Sí () No ()

6. ¿Conoces a Chile? Sí () No ()

7. ¿Cómo sabes lo que sabes de los chilenos y de Chile? ¿Cuál es la fuente de información principal? _____

Fecha: _____

Género: _____

Edad: _____

Profesión o nivel de estudio: _____

Labor o trabajo: _____

Distrito de residencia: _____